



US NAVY/AFP Via Getty Images

Por qué la tecnología estadounidense no puede ganar guerras

La guerra de EE UU en Irán volverá a demostrar los límites del poder aéreo.

- Richard Palmer
- [9/3/2026](#)

El líder supremo de Irán ha muerto. Gracias a una combinación de tecnología estadounidense, valor israelí y una brillante labor de inteligencia, uno de los líderes más malignos del mundo ha desaparecido.

Pero, ¿es suficiente para acabar con el malvado régimen de Irán? Muchos así lo esperan. Pero el historial previo de EE UU nos da que pensar.

Desde la Segunda Guerra Mundial, EE UU ha intentado repetidamente utilizar su ventaja tecnológica para ganar guerras sin una pérdida sustancial de vidas humanas. Una y otra vez ha fracasado.

PT

Durante la Guerra de Corea, EE UU dominó los cielos. Ese dominio desempeñó un papel masivo en la guerra, pero no fue suficiente para ganarla. Más de 36.000 estadounidenses y 137.000 surcoreanos murieron para lograr el estancamiento que puso fin a la guerra. Una década más tarde, EE UU envió 1.500 hombres a la bahía de Cochinos, en Cuba, para derrocar a un país que contaba con 300.000 soldados, con la esperanza de que la población se levantara y ayudara. No fue así.

EE UU comprometió muchas más tropas en Vietnam y sufrió muchas más bajas. Incluso entonces no consiguió ganar. En Afganistán, EE UU derrotó al Talibán en el campo de batalla, sólo para retirarse cuando mantener el país se convirtió en más problemas y gastos de los que el presidente Joe Biden pensó que valía la pena.

El presidente Donald Trump ha lanzado una serie de intervenciones militares cortas, audaces y dramáticas de un tipo que sólo EE UU podría llevar a cabo: bombardear los sitios nucleares iraníes el verano pasado, capturar al dictador venezolano Nicolás Maduro y ahora ayudar a Israel a decapitar a Irán.

Estas acciones han tenido mucho más éxito que fiascos como el desastre de la bahía de Cochinos. Pero aún no hay nada que demuestre que vayan a producir un cambio duradero. ¿Por qué?

La ciencia es la solución prometida para tantos de nuestros problemas: la pobreza, la enfermedad, la paz, e incluso la guerra. Herbert W. Armstrong dijo que la ciencia es un "falso mesías". Antes confiábamos en Dios para obtener victorias; ahora confiamos en la tecnología.

EE UU sufrió cerca de medio millón de muertes en la Segunda Guerra Mundial. Ese enorme número era menor en comparación con otros combatientes. Naturalmente, la nación no quería volver a pasar por algo parecido.

La ciencia en forma de las tecnologías aeroespaciales de EE UU, la recopilación de información, los misiles guiados por precisión, las imágenes por satélite, la interferencia de señales, los aviones no tripulados y ahora la inteligencia artificial mantenían la promesa de que EE UU podría ganar sin un compromiso masivo de personal humano o un elevado número de muertos.

De hecho, la ciencia proporcionó a EE UU una herramienta que podía utilizar para garantizar la victoria en la mayoría de las guerras, con poco costo para sus propios hombres: la bomba nuclear. Dado su poder aterrador y destructivo, los dirigentes se han rehusado a utilizarla.

Irónicamente, la presencia de esta opción agravó el problema de la decaída de voluntad estadounidense. Durante la Guerra de Corea, muchos generales estadounidenses creían que podrían haber obtenido una victoria total —tomando todo el norte—, pero se habría requerido más personal militar y un número de víctimas mortales más cercano al de la Segunda Guerra Mundial. ¿Podía un presidente estadounidense pedir eso a la nación cuando disponía de una bomba que podía poner fin a la guerra sin grandes pérdidas de vidas estadounidenses? Sin embargo, el presidente Harry Truman temía naturalmente utilizar una bomba nuclear, con todas las muertes resultantes y las desconocidas implicaciones mundiales.

Lo que la Unión Soviética pudiera hacer en Europa era otra preocupación importante. El resultado fue que EE UU ni utilizó la bomba ni recurrió a fuerzas más convencionales. Fue la primera guerra limitada de la historia estadounidense y la primera vez que EE UU terminó sin una victoria.

Pero si la ciencia pudo proporcionar un arma para acabar con la guerra, ¿podrá proporcionar otra? ¿Una con un número de pérdidas fatales menos aterrador?

Esa pregunta ha motivado las mini bombas nucleares, las bombas antibúnker, los bombarderos furtivos, los misiles guiados de precisión, los servicios de inteligencia y las fuerzas especiales. Algunos de ellos se han utilizado de forma impresionante en ocasiones, pero no han logrado producir de forma consistente victorias de bajo costo.

Eso no quiere decir que invertir en este armamento sea una mala idea. Hay ocasiones en las que un pequeño grupo de hombres ha hecho girar el mundo a su alrededor, sobre todo si disponen de una ventaja tecnológica. Sin embargo, EE UU se ha sentido decepcionado con demasiada frecuencia. ¿Por qué?

EE UU carece de la voluntad, de la determinación, para ganar una interacción importante. La ciencia y la tecnología intentan hacer frente a los efectos.

El objetivo es hacer posible que una nación dividida y no convencida consiga una victoria parcial a bajo costo. Pero para hacer realmente que EE UU sea grande otra vez, la nación debe ocuparse de la causa.

La falta de voluntad de EE UU es una enfermedad del espíritu. Se trata de la mente humana y no es accesible mediante experimentos científicos.

La Biblia lo explica claramente.

Dios dice: “Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo...” (Levítico 26:19). Dios y sus bendiciones eran la verdadera fuente de la fuerza, la prosperidad e incluso la ventaja tecnológica de EE UU. Pero la nación no le ha obedecido, por lo que su unidad y su espíritu de lucha han sido quebrantados. Esa ventaja tecnológica ha permitido a unos EE UU de voluntad débil seguir siendo una gran potencia durante décadas. Pero no ha aportado victorias significativas.

Tras la invasión de la bahía de Cochinos, Herbert W. Armstrong declaró audazmente:

La verdadera culpa del fiasco cubano la tienen ustedes, ¡todos ustedes!

¡Se han alejado de su Dios viviente! ¡Usted rinde culto en el altar del placer, de la vida lujosa, de los intereses materiales! Están en un tobogán moral, y aunque sus tierras están llenas de iglesias, en las que llevan a cabo cultos paganos, sus tierras están también llenas de fornicación y adulterio, llenas de crimen, de vanidad, avaricia y egoísmo, llenas de mentira, deshonestidad y corrupción, llenas de engaños, robos y asesinatos, llenas incluso de injusticia en sus tribunales. (...)

¡Ustedes profesan ser el pueblo de Dios: lo mencionan en sus oraciones, pero no con sinceridad ni con verdad!
¡Ustedes tienen una forma de piedad en sus iglesias y sinagogas, peroniegan el poder de Dios y fracasan totalmente en confiar en él! Sus predicadores predicán mentiras, ¡y a ustedes les encanta que sea así!

¿Cuánto más cierto es esto en la actualidad?

Dios está eliminando a los falsos mesías de EE UU. La tecnología. Los aliados.

La Biblia advierte que estos aliados, o “amantes”, se volverán contra ella. Advierte que sus sistemas de alta tecnología fallarán. “Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla...” (Ezequiel 7:14).

Deuteronomio 28, un paralelo de Levítico 26, advierte que “tus muros altos y fortificados en que tú confías” serán destruidos (versículo 52).

EE UU mira a los mesías erróneos.

Para luchar y vencer, obedezca a Dios, guarde Sus Sábados, busque protección en Él y sólo en Él. Dios dice que si EE UU y las demás naciones modernas de Israel (que significa “vencedor con Dios”) hacen eso, “Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil...” (Levítico 26:8).

En un mundo malvado, una nación tendrá enemigos mortales. Volverse a Dios en arrepentimiento es la única forma segura de garantizar la victoria y la supervivencia nacional. Este bombardeo de Irán no es una excepción: sin arrepentimiento, será, en el mejor de los casos, una victoria temporal.